

El emblemático inspector Monfort vuelve a la carga de la mano de Julio César Cano

► El autor castellanense llega a las librerías con su quinta novela, la tercera del entrañable personaje

MÓNICA MIRA CASTELLÓ

Las tramas literarias más impactantes se escapan de las grandes capitales del mundo. Las historias ya no se circunscriben exclusivamente en escenarios conocidos o envidiados por el común de los mortales y los personajes más emblemáticos ya no son urbanistas acostumbrados a manejarse en las grandes ciudades.

La mejor muestra para este botón ha llegado a las librerías de la mano de uno de los galardonados en el certamen Letras de Mediterráneo: Julio César Cano, que presentó el pasado viernes en Castelló, de la mano de la editorial Maeva, su última publicación, 'Ojalá estuvieras aquí'.

Cano vuelve con su personaje más emblemático, el inspector Monfort, que no pierde ni un ápice de esa personalidad «mordaz y

cáustica» que nació con 'Asesinato en la plaza de la farola', su presentación en sociedad, y que fue evolucionando paulatinamente a través de 'Si Dios y el diablo quieren', para ser por tercera vez consecutiva ese «caballero de novela negra, que mantiene conversaciones ácidas con sus compañeros, que disfruta de la música y la gastronomía, y que me permite desengrasar y arrancar una sonrisa del lector en medio de los temas más oscuros», asegura el autor.

Lejos de ser una trilogía

Quienes todavía no conozcan a Julio César Cano deberían saber que no se enfrentan a una trilogía al uso. De hecho, él mismo asegura que «la palabra trilogía me produce aversión».

Posiblemente por ello no ha perdido el tiempo a la hora de comen-



Presentación del libro en Argot, el pasado viernes. LEVANTE-EMV

zar a escribir la cuarta historia con Monfort como hilo conductor. Esa sería la clave de todo. Las tres últimas novelas de Cano tienen coincidencias, sí: el territorio y los protagonistas.

No en vano, afirma que «pongo un empeño máximo a la hora de escribir para que las historias puedan leerse por separado».

Es la mejor fórmula para no cansar al lector, pero también para que los personajes y las historias se mantengan vivos. «Si tuvieran una continuación, yo también me abu-

riría».

Así, hay dos protagonistas absolutos en los últimos libros de Julio César Cano: su inspector «y el lugar donde transcurren», la provincia de Castelló, que para el autor «es fundamental, como una manta que extiendo en el suelo y sobre la que empiezo a poner cosas hasta que se construye la historia».

La diferencia principal entre las tres son los hechos delictivos, que no tienen nada que ver los unos con los otros, ni siquiera la forma de describirlos.

De hecho, en esta última entrega, existen dos tramas bien diferenciadas: la que dirige el propio Monfort y que afecta a nivel personal o profesional a sus compañeros de viaje, y otra que sucede «en el pasado, entre una joven pareja con una complicada vida que decide abandonarlo todo y huir a un lugar donde nadie les conozca».

«Todo empieza en el Mercado Central de Castelló, cuando un sábado por la mañana cualquiera es



Julio César Cano.

hallado el cadáver degollado de un hombre, un empresario que se dedica a comprar baratijas en China para venderlas en tiendas de todo a 100 en Castelló».

A partir de esa premisa se desencadenará todo. Julio C. Cano describe 'Ojalá estuvieras aquí' como «un catálogo de seres atormentados, con formas de ser y adicciones dispares con los que trato que el lector descubra cuáles son los tres males más importantes de la sociedad actual: el odio, la codicia y la envidia».

El autor avanza que sus personajes, llevados por «estas tres lacras de la humanidad, intentan conseguir un imposible: la felicidad».

Julio César Cano presentó su nueva novela el pasado viernes en Argot. Fue una excelente oportunidad para intentar descubrir algo más de todo lo que se esconde detrás de esta nueva entrega de Monfort, un personaje cuyos casos continuarán «mientras los lectores quieran».

El escrito elige, una vez más, la provincia de Castelló para desarrollar una trama que atrapa desde la primera página

ANGÉLICA SOS, UNA FILOSOFÍA PARA POSTULAR EL ARTE

ARTE CRÍTICA

Miguel Blasco
CASTELLÓ



«Sombra secreta»

ESPAI CULTURAL OBERT LES AULAS

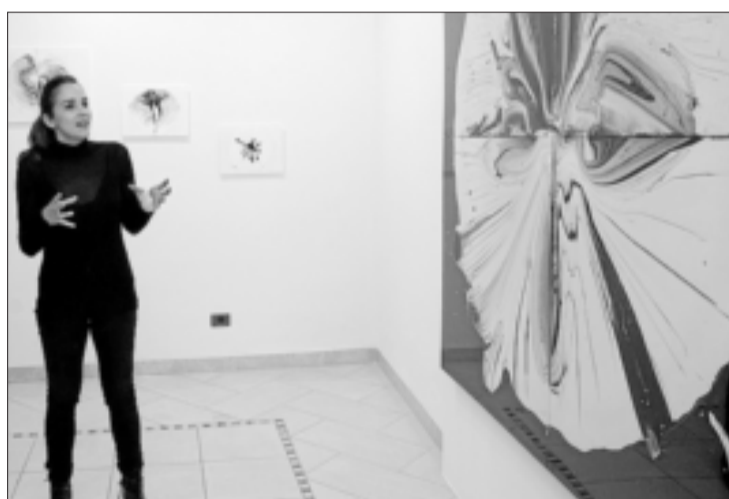
► Exposición de la artista castellanense Angélica Sos, abierta hasta el próximo 28 de abril.

Angélica Sos conoce muy bien los materiales de construcción pues no en balde logró con brillantez las carreras de Ingeniero de Caminos y Arquitecto. Y desde luego el oficio, como dice el refrán, imprime carácter. Al margen de su labor profesional es una pintora y escultora de esmerada formación como lo prueba su licenciatura en bellas artes. Pues bien, en su obra imperan procedimientos basados en tecnologías de coetánea actualidad como el uso de resinas epoxi o poliepóxidos que no son sino polímeros termoestables que se endurecen

cuando se mezclan con un agente catalizador o «endurecedor». Es decir, una pintura (que también puede ser escultura) fruto de la unión de dos componentes que por su naturaleza de fraguado exige un trabajo rápido y se puede trabajar con sistemas muy históricos como rodillos o pinceles.

Con esta técnica tan personal ha conformado una exposición muy atractiva que puede verse en las tres salas de Las Aulas de la Diputación Provincial y que ella titula «Sombra secreta». La propia artista es la que ha dispuesto la ubicación de sus piezas, así como la iluminación de las mismas haciendo un itinerario muy diverso, en el que vinilos pegados en la pared (textos de rotulado directo) permiten al espectador inspirarse para comprender el mensaje de sus piezas, dado que se trata de poemas de Guillén, Benedetti y otros autores.

Los poemas ya nos implican que hay un compromiso lírico muy acentuado en el obra de la castellanense. Un compromiso lírico que tiene una sobrecarga de fantasía que ya empieza a sorpren-



Angélica Sos, en la inauguración del jueves. LEVANTE-EMV

der al espectador por la novedad de sus materiales que parecen recordarnos la cerámica de esmaltes, aunque el resultado es mucho más evanescente, sutil y sobre todo inmaterial.

La autora gusta de la lectura y en particular de la filosofía y las piezas expuestas son la plasmación de pensamientos propios y heredados de ilustres pensadores,

La autora gusta de la lectura, y en particular de la filosofía. Las piezas expuestas son la plasmación de pensamientos propios y heredados de ilustres pensadores

en otras palabras la encarnación de las ideas. Bueno, esto no sería muy nuevo; el arte, en fin de cuentas, siempre ha supuesto eso, pero la novedad precisamente está en la espiritualidad casi inmaterial de sus pinturas y esculturas, es decir en el logro del reto de encarnar las ideas con apariencia de eso, de ideas, de elementos de exigencia intangible que parecen trasladar al espectador a un paraíso cósmico de especulaciones, es decir a una nebulosa de ideas.

Plásticamente es una obra, que cabe ubicar en un informalismo poético, muy rica en sutilezas, elegante, que en muchos momentos, y ello constituye una extraña paradoja, evidencia pasión y fantasía. Una obra que por sus finuras materiales incita al tacto e invita a penetrar en las sucesivas capas evanescentes de sus inexistentes pinceladas. Una obra en la que evidentemente Angélica Sos ha hecho corpóreas las almas de los seres, bien sean vivos, bien vegetales, bien minerales. El autor de este reportaje ha disfrutado mucho con la obra expuesta.